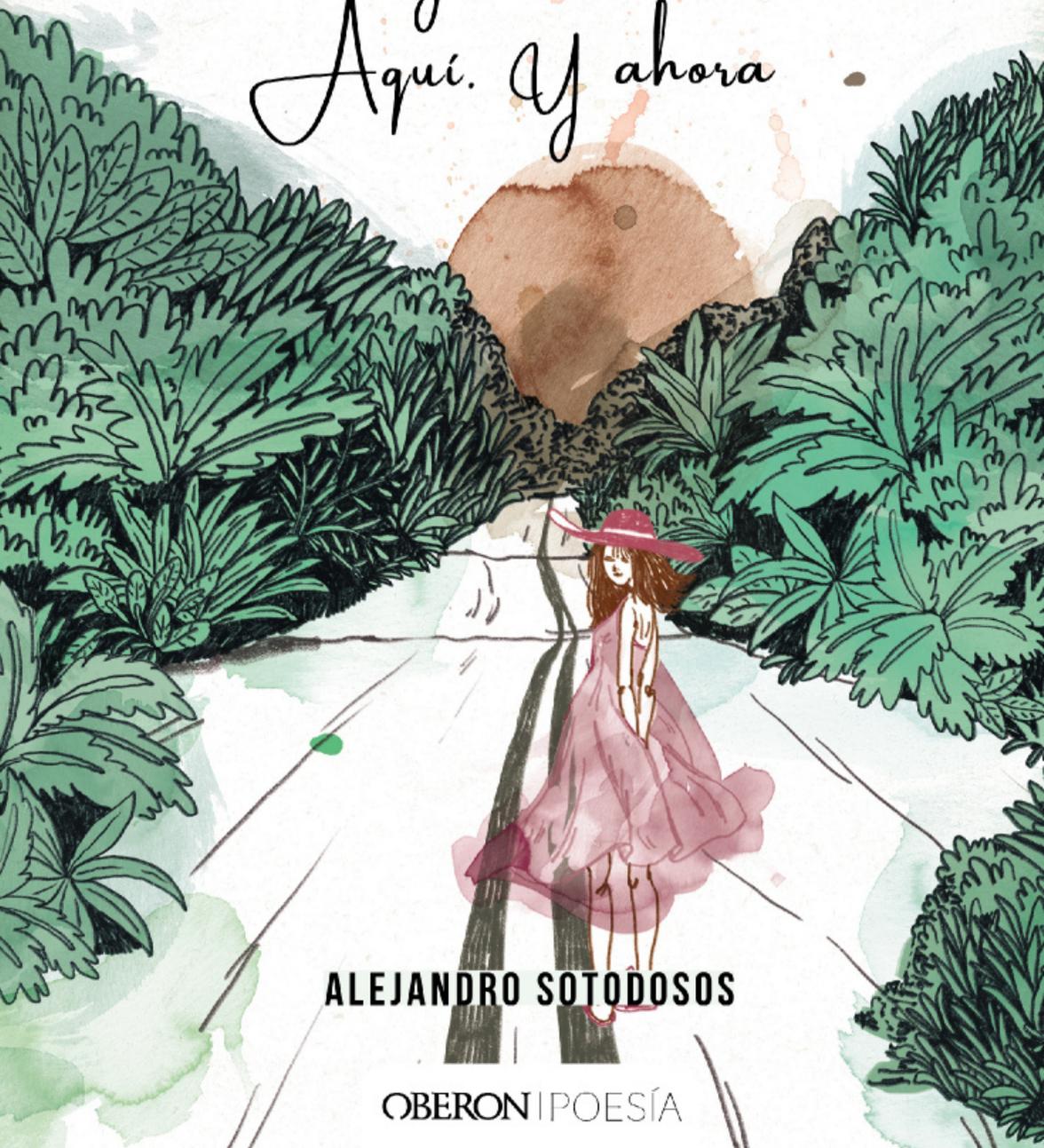


DESPUÉS DE TODO.

Y de todos.
Aquí. Y ahora.



ALEJANDRO SOTODOSOS

OBERON | POESÍA

ALEJANDRO SOTODOSOS FERNÁNDEZ

Contra las
CUERDAS



Después
de todo

Y DE TODOS. AQUÍ.
Y AHORA

OBERON

Responsable editorial: Susana Krahe Pérez-Rubín

Diseño cubierta e ilustraciones: Lara Costafreda

Diseño y maquetación: Patricia Bataller Sánchez

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística jada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

© Copyright de los textos: Alejandro Sotodosos Fernández

© Copyright de las ilustraciones: Lara Costafreda



© EDICIONES OBERON (G.A.), 2021

Juan Ignacio Luca de Tena 15. 28027 Madrid

Depósito legal: M-30.012-2020

ISBN: 978-84-415-4352-2

Impreso en España

A todos aquellos que tuvieron un sueño
y no se rindieron hasta conseguirlo.

A la vida, por la suerte de ser
uno de ellos.

de toda

Acendrada

Origen: español

Adj. Dicho de algo como una cualidad o una conducta. Puro.
Sin mancha ni defecto.

Canción: *Unchained Melody*
The Righteous Brothers

Pasar por la vida sin mancha ni defecto sería igual a no haber vivido. Equivocarse, romper y romperse. Decepcionar como resultado de hacer lo que uno cree, lo mejor que puede, en el momento que lo hace.

Verbos de acción con reacción incluida. Una ecuación de la que, a toro pasado, todos conocían la mejor solución. Pero que nadie se atrevió nunca a resolver.

Intentar salir indemne de la vida no es posible si uno vive con el corazón en el puño. Sobrevivir y vivir se parecen tanto que hay quien los confunde, con la fe ciega —y sorda— de no hacer daño, de no pisar lo fregado, de no cruzar la línea. Esa línea que separa lo correcto y de lo incorrecto, lo explorado de todo aquello por conocer.

Allí, al otro lado, es donde se encuentra lo nuevo. Todas las caras ocultas de las lunas en las que nadie ha pisado, en las que nadie nunca clavó su bandera. Y son esos lugares, esas sensaciones imberbes y desconocidas, donde reside la magia de las primeras veces, de lo políticamente incorrecto. Allí donde está la sinceridad y la adrenalina, a raudales, esperando a aquellos valientes que deciden ir más allá.

Quizá también es importante entender que una mancha no es impura, que un defecto para unos es una virtud para otros, que un error es una lección, siempre que la intención sea lo que cuente. Siempre que uno abra una puerta o tire la casa por la ventana con buena intención. Una inocencia bien entendida, como la de intentar hacer su camino sin pisar, sin dañar, sin herir. Y aun así, haciéndolo sin querer, quien bien te quiere te hará llorar, el roce hace el cariño, y así... con tantos dichos tan cosidos a nuestros talones que no los vemos al caminar.

Salgamos a la vida vestidos del blanco de lavadora recién tendida, y manchémonos las manos, los pies. Convirtamos heridas en cicatrices, y cicatrices en trofeos. Bebámonos a sorbos los instantes, viviendo, en gerundio y en presente. Sabiendo que no es el daño, sino la intención, lo que siempre cuenta.

Nepenthe

Origen: griego

Sust. Lo que ahuyenta el dolor. Bebida que los dioses usaban, según la mitología, para curarse las heridas o los dolores.

Canción: *November Rain*
Guns N' Roses

Hay historias que terminan incluso antes de comenzar. Latidos que despeinan almas no correspondidas. Susurros que ahogan palabras que nunca serán pronunciadas —ni tampoco olvidadas—.

Obras maestras sin pincel, lienzos sobre los que nadie trazará bocetos de ningún futuro. Óperas primas olvidadas en algún cajón de la editorial del destino que prometió publicar más allá de un sueño.

Hay series que no pasan del primer capítulo. Como pilotos de los faros que alumbran, que guían barcos varados que nunca conocieron el mar. Llenos de chalecos salvavidas que no tienen supervivientes a quienes salvar. Orillas en las que hacer pie es lo único a lo que aferrarse.

Salir con vida de tragedias no empezadas es representar un final sin siquiera haber abierto el telón de los quizá. Son dudas exterminadas a golpe de realidad sin timón al que acudir para cambiar ningún rumbo.

Brújulas que no buscan las sonrisas perdidas, astrología que no tiene a quien contar una media verdad, que no es sino el eufemismo de una mentira.

Hay veces que las mejores historias no tienen la oportunidad de ver la luz. Fetos anclados en un tiempo que no es ni ayer ni hoy ni mañana. Un limbo sin bautizar, un pecado original de casualidades improbables, casi imposibles.

Quizá, en otras vidas, en otros tiempos; en un lugar y dimensión diferente; quizá tan cerca que no podamos verlas, esas historias —que sin principio ni final— estén ocurriendo. Y nadie se dará nunca cuenta.



Altahman

Origen: árabe

Sust. Tristeza profunda en un estado emocional complejo, relacionado con ansiedad, preocupación y angustia.

Canción: *Goodbye my lover*
James Blunt

Cómo duele. Recoger tus cosas de donde no querías marcharte. Hacer la mudanza de la vida que siempre soñaste y que tenías planificada. Y no saber qué dirección de entrega darle al camión que lleva pedazos de tu historia hacia la incertidumbre hecha lugar.

Cómo llora. Quien se marcha, con la culpa o la disculpa de volar todo en pedazos. Quien se queda, sin saber qué hacer con todo lo que tiene y sin saber cómo poner el punto final a lo que otro ya ha dado por muerto. Y cómo volver a empezar en medio de este desastre.

Cómo sufre. Con cada recuerdo, con cada canción. Con cada fecha que estaba en rojo en el calendario y en su cabeza y que debe pasar a ser un día más. Un día más sin ella, sin él. Un día más en la oficina, con la mente en otra parte y las manos llenas de vacíos incalculables.





Cómo echa de menos. A cada instante, intentando llenar de errores premeditados, de tequilas con sal, de llantos desconsolados, el silencio del después. Después de todo. De tanto. De una vida cosida a mano. De tantos remiendos para encontrar el hilo que continuase con la historia. Una vez más. Un poco más.

Cómo sangra. Cada herida en cada poro. Cada roto sin descosidos a los que agarrarse. Cada desesperanza que uno vomita en bucle, sin saber si algún día pondrá en orden tantas preguntas que no encuentran la respuesta.

Apodlyopsis

Origen: griego

Sust. Acto de desvestir mentalmente a una persona.

Canción: *Crazy*
Aerosmith

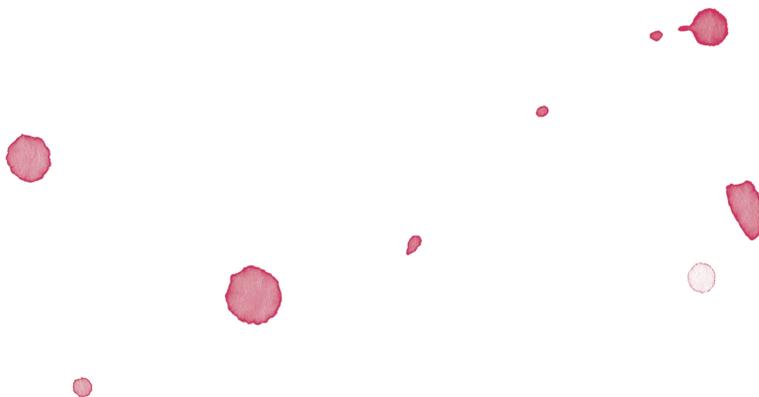


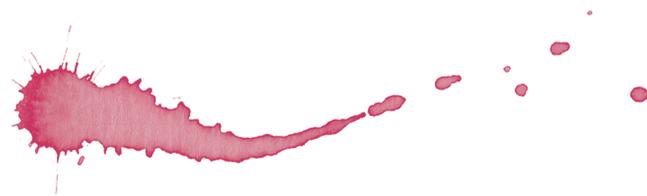
Hay quien todavía piensa que el amor solo se hace follando. Y el amor se hace cuando nace. O cuando incluso todavía no sabes que estás embarazada. O puede que cuando todavía no sepas lo que es el amor.

Hay quien piensa que el amor se conoce. Que uno puede descubrirlo en todas sus formas, en todos sus modos, en todos sus olores, sabores y texturas. Que uno puede definirlo, catalogarlo. Escribirlo en un texto cualquiera como este.

Hay quien piensa que el amor es esto o lo otro. Que tiene fronteras, que le puedes poner adjetivos y clasificarlo por colores y gamas cromáticas. Que lo puedes patentar y venderlo de tantas formas como quien lo ve esté dispuesto a comprarlo. A pagar por él. Incluso con su propia vida.

Hay quien piensa que el amor se puede explicar. Y luego está quien comprende que el amor se hace desde el primer hasta el último parpadeo de cada día. En todo lo que tocas, rozas, miras, sientes, piensas, lees, comes, bebes, besas, muerdes, arañas, ríes, lloras, bailas, gritas, susurras. Pero sobre todo en lo que callas y, solamente, dejas ser. Y estar.





Ahí está el amor. En todo lo que seamos capaces de decir
sin hablar.

Aruncharse

Origen: español de Colombia

Vb. Encogerse con alguien para dormir, sobre todo en días de frío y lluvia.

Canción: *Stand by Me*
Ben E. King

Hay personas que son refugio. En las que resguardarse, recogerse y protegerse. Sobre, entre, bajo, con las que el momento es perfecto. Da un poco igual el cómo, la forma, los modos. Es indiferente el porqué, aunque uno le dé vueltas a todo, se maldiga, llore o piense que el mundo es un lugar muy grande para alguien tan pequeño como nosotros.

Una caricia bajo la lluvia, un paraguas para dos. Una manta que nunca es suficiente, una película que al final, es lo de menos. Unas manos que acarician otras. Un beso que empañá la frente de una paz en la que nada ni nadie nos podrá alcanzar.

No hace falta dar explicaciones. Podemos llorar y reír o viceversa. Podemos quedarnos en un silencio sin preguntas, en una calma sobre la cual tumbarnos a descansar. Sobre la que volver a construir. En mitad de un sueño que comienza en la tranquilidad de tener a quien no hace falta dar explicaciones, quien nos dibuja en el alma un «todo irá bien» a pesar de, ni siquiera, saber si la tormenta ha pasado ya.

Hay personas que son el refugio que todos necesitamos en algún momento, para escapar de todo. Hasta de nosotros mismos.

Atelofobia

Origen: griego

Sust. Miedo a no ser suficiente.

Canción: *Agua*
Jarabe de Palo

Los principios son una aleación de ilusión y miedo. En este orden, en el sentido literal de ambas. En su concepción, definición y etimología más absoluta y grandilocuente.

Ilusión por algo nuevo. Por algo diferente que llega sin buscarlo, por encontrar de nuevo algo o alguien. Y creer, además, que no contiene ningún error por el que ya hayas pagado antes. Quién no inventó el 3x2 en errores humanos, el *pack* de piedras para, al menos, tropezar con algo distinto. Quizá sabiendo que volverás a fallar, pero en otra cosa. Quizá mejor, o peor, pero en algo distinto. Dios, la ciencia o vete a saber qué o quién bendigan a todo aquel que no deja de equivocarse en cosas nuevas. A quien lo ve venir y aun así se lanza de cabeza, con la sinceridad y la inconsciencia de los suicidas. Quien ve sin tener que mirar, ve dos veces, no doble.

Miedo a volver. A volver a caer, a volver a sufrir. A volver a pasar por todo aquello que has superado —o que eso crees—. Miedo a tener miedo de nuevo. A no poder vencerlo esta vez, a quedarte estancado. O solo. Miedo a volver a fallar, como si hubiese una vacuna contra los fracasos del pasado. Como si los mandamientos y los pecados tuviesen fórmulas o ecuaciones que todo lo saben, que todo lo explican. Como si la ciencia creyese que los ansiolíticos erradican algo más que la conciencia, por momentos. Miedo al miedo, a los temblores, las taquicardias, las manos frías y el corazón congelado. Miedo a todo lo que nos pueda hacer pensar que todo se repite, que nos la volveremos a pegar. Una vez más. Otra vez más.

Los principios siempre son una mezcla de ilusión y miedo. La clave está, y lo dice un graduado en fracasos en mitad de su infinito doctorando, en ponerle siempre el máximo de lo primero y el mínimo de lo segundo. Y, sobre todo, lo más importante. Hacer que cada día siga siendo un principio.

Porque dicen que todo final es un comienzo. Así que, hagamos que esto, que está condenado a acabarse —como todo en la vida—, no deje nunca de comenzar. Cada vez que. Siempre.

Autofilia

Origen: griego

Sust. Amor por la soledad.

Canción: *En el muelle de San Blas*
Maná

Creo que la soledad enseña las lecciones más crudas de la vida, a la vez que las más valiosas. Solo cuando uno comprende que la soledad es el estado natural, la solitud como elemento en el cual somos y estamos, sobre el que giramos y del que somos el eje, la transmisión, en el que marcamos el compás, la cadencia, la latencia y al que pertenecemos, entendemos todo lo demás.

Solo quien lo ha estado —solo, bien solo, terriblemente solo, desgarradoramente solo—, puede descifrar la maravillosa sensación de la compañía. También del amor, que solo se entiende una vez se ha conjugado y declinado en singular, para así abrazar en plural un cuerpo, un alma y su caprichoso aleteo, consciente de su finitud, de su complejión volátil y variable, siendo su elección sucesiva un milagro de dimensiones incalculables.

Solo quien lo ha estado comprende el vacío. La falta de calor, de vida, de otro latido a su lado. La ausencia elevada a su máximo exponente, capaz de convertirla en presencia al resignarse a su existencia. Palabras, caricias, sonidos y formas de otro que no seas tú mismo. Que interpela a tus sentidos de una forma continua o discontinua.

Solo quien lo ha estado entiende qué es la espera. Los minutos que preceden a un encuentro, a la interacción con el otro, a la interpelación, al estímulo, a la acción que precede a la reacción en todas sus formas y modos. Esperar sin fecha límite, sin un final esperado ni anunciado, exprimir el tiempo hasta que no queda nada a lo que agarrarse. Hasta hacer temblar a la esperanza de miedo. De miedo a la soledad eterna, a abrazar la nada de tal forma que la nada se termine convirtiendo en tu sombra.

Solo quien ha estado solo entiende qué es no estarlo. Sentirse incluido, dentro de algo. Una pareja, un grupo. Socialización, contacto visual, auditivo y kinésico. Integrarse en algo, formar parte de. Ser de esto o de lo otro. Estar en algo por el mero hecho de pertenecer.





Creo que la soledad, imposible de enseñar en ninguna escuela, es una de las mejores profesoras de todo aquello que no se estudia, que no se puntúa, que no se corrige. Que solo se siente, se integra en uno, se funde con nosotros. Que nos enseña el valor, casi sin querer, de todo lo que no es estar ni sentirse solo.

Solo en España, hay 4.700.000 personas que viven solas. Es decir, aproximadamente el diez por ciento de la población. Una de cada diez personas no tienen a su lado el calor de un cuerpo al dormir ni al despertar. Y de ellas, otras tantas lo tienen pero igualmente se sienten solas. Así que la soledad no es solamente estarlo, sino también sentirlo. Qué paradoja.